

FABULAS -

POLITICAS Y MORALES

POR

UN INJENIO

DE

GUATEMALA!



F. Pineda
53 (8)

BOGOTA: IMPRESO POR J. A. CUALLA
AÑO DE 1828.

FABULA POLITICA I MORAL:

LOS MUCHACHOS, LOS SANATES, * I EL
LORO.

En un naranjal su nido
Un sanate construia,
I en el pico conducia
El material escojido.

Con algun conocimiento
De reglas de arquitectura
De la mas gruesa basura
Usaba para el cimientto.

Un bejuco, el desperdicio
De un mecate, ☉ un estropajo,
Una piltrafa, un andrajo
Fundaban el edificio.

Con mas lijero i mas fino
Material despues trabaja:
Cerdas, ojarasca i paja,
Retales de lana i lino.

Al fin el nido se acaba;
I en pelillos delicados
Yacen los huevos pintados,
Que la madre fecundaba.

Quizo la desgracia un dia
Que un muchacho jugueton

* *Gorriones.* ☉ *Canasto.*

Vió que del nido un cordón
De san Francisco pendia.

A otros compañeros llama,
Sube al árbol en un vuelo
Da con el nido en el suelo
Desprendido de la rama.

Juntos todos con gran prisa
Proceden al inventario:

Miren un escapulario,
Gritó uno muerto de risa.

Otro dice: aquí hai retazos,
De patentes ò de bûlas. . . .

! La medida de Esquipulas ! *

¡ Jesus ! ¡ que picaronazos !
Dice otro: si à mal no viene,

Este ramo està bendito. . . .
Miren este rosarito. . . .

Solo dos misterios tiene.
A ver, a ver, la estampita. . . .

Es de san Pedro i san Pablo
De la cruzada. . ¡ que diablo

De sanata tan maldita !
El examen satisfecho

De los andrajos devotos
Dejaron los huevos rotos

I el nido todo deshecho.
Mientras tanto amotinados

* *Santuario de Guatemala.*

Los sanates daban gritos,
Diciendoles: ¡ah! malditos
Herejes! descomulgados!

Oh! que horrendos sacrilejos
Profanar misterios santos,
A que se conceden tantos
I tan grandes privilegios!

Lo mas sacrosanto i pio
¡ Como lo ridiculizan!

Las plumas se nos erizan;
No hiciera mas un judio:

¡ Que juegos tan esecrables!
¡ Que chacotas tan punibles!

¡ Hacer objetos risibles
Las reliquias venerables!

Pero el cielo que es testigo
De tanta profanacion,
Dará á vuestra irreligion
Correspondiente castigo.

Oyendo estos disparates
Disque un loro mui ladino
De un licenciado vecino,
Dijo, hablando á los sanates:

La profanacion, hermanos,
Ya la hizo quien de estas cosas
Sagradas i relijiosas
Se sirve en usos profanos.

A los cintos i cordones
Por su bendito instituto

No conviene el atributo
De empollar i eriar pichones.

Ese celo tan extraño
Que mostrais por su respeto,
Solo tiene por objeto
Evitar el propio daño.

La defensa muchas veces
De la religion hacemos,
Cuando de acuerdo la vemos
Con los propios intereses.

La religion soberana
I su divino derecho,
Conforme à nuestro provecho
Se consagra, ó se profana.



FABULA POLITICA.

LA COCINERA, LAS GALLINAS, I LAS
PALOMAS.

Hoi fui testigo de un caso,
Que aunque comun i trivial,
Bajo un politico aspecto
Tiene algo de novedad.

Vi á la vieja cocinera
Acercarse al palomar,
I á los pichones sin susto
A vista del gabilan.

Cojió de ellos los precisos
 Para el gasto familiar,
 I pasose al gallinero
 Que allí colindante está:

Quiso cojer una polla,
 I al hacer el ademan,
 El gallo puso los gritos
 En el cielo, i mas alla:

Las gallinas lo siguieron
 Todas de conformidad,
 Cacareando en varios tonos
 Sin concierto ni compas.

La vieja quedó aturdida
 Con el grito jeneral,
 I apretando entre las manos
 La cabeza, volvió atras.

Cerró tras de sí la puerta
 Del bullicioso corral,
 I viendose fuera dijo:
 Dios me libre, nunca mas. . .

Reniego de las gallinas
 I su mucho cacarear:
 No se puede cojer una
 Sin que griten las demas.

Aténgome à mis palomas
 Que con gran sosiego i paz
 Metidas en sus casitas
 Las cojo de par, en par.
 Ciudadanos españoles

Los que en Guatemala estais
Las gallinas os enseñan,
Cual es la *accion popular*.

Quien agravia al individuo
Ofende à la sociedad,
I dà motivo à la queja
I clamor universal.



FABULA MORAL.

LOS GATOS EN BRAMA.

Como en este mes de enero
Experimentan los gatos
Aquel calor que sentimos
Los hombres por todo el año.
Insomne la noche toda,
La pasé de claro, en claro,
Atendiendo à los conciertos
De sus amatorios tratos.
Ya brincan por la azotea,
Ya corren por el tejado,
Ya se niegan, ya se brindan,
Asi la hembra como el macho.
¡Qué gritos i que maulllos
Para requerir de pago!
I para cubrir la deuda,
Qué cabriolas i que saltos!
Mas allà de media noche
Colérico daba al diablo

Toda la especie gatuna
 Con sus enjendros bastardos.
 Mas luego mudé de humor,
 Oyendo de un gallo el canto,
 Que à grandes voces decia
 En medio de su serrallo:
 Esta es mucha desvergüenza;
 Un lupanar es el barrio
 Que escándalos! que deshonra!
 No hai miramiento ni empacho:
 Yo soi fragil, no lo niego:
 Suelo tener mis desbarros,
 I en estas mismas flaquezas,
 De enero à enero me paso;
 Pero sin dar mala nota
 Ni andarme por los tejados,
 Porque esto del mal ejemplo
 Tiene gravísimos cargos.
 Estas, i otras muchas cosas,
 Prosiguió despues cantando;
 I yo piadoso en mis juicios
 Dije acá para mi sayo.
 Muchos sujetos conozco
 Modestos i cabisbajos,
 Que pueden decir lo mismo,
 Lo mismo que dijo el gallo

FABULA POLITICA: DEL CABALLO.

Su gran carga de sacate *
Lleva contento un borrico,
I tambien lleva el osico
Encerrado en un matate. ☼
Viendolo dijo un orate,
Guatemala tu estas loca
Por la parte que te toca
En la gran *Constitucion*,
Mui cargada de razon,
Sin poder abrir la boca.



FABULA POLITICA

DEL MACHO DE ARRIERO, I EL CABA-
LLO DE CARRETA.

Al potrero de Corona
Fui una tarde por paseo,
Que hasta un caballo si piensa,
Se divierte en un potrero.
Despues de dar varias vueltas
Sin determinado objeto
Sobre la yerba del campo
Tendí largo à largo el cuerpo.
A corta distancia estaban
De conformidad paciendo

* Yerba, ☼ Mochila.

Un caballo de carreta
 Con el macho de un arriero,
 El mulo roznaba à veces,
 I en una de ellas entiendo
 Que al caballo le decia
 Con orgulloso desprecio:
 Eres un ente infeliz,
 Tu destino compadezco
 Pobre caballo que siempre,
 I por siempre habras de serlo,
 Uncido à un humilde carro
 Bajo el latigo severo
 No conoces mas recinto
 Que el de tu nativo suelo:
 La ciudad, i la pedrera,
 I este miserable encierro
 Son los terminos que abrazan
 Todos tus conocimientos.
 Yo tengo medida à palmos,
 Toda la estension del reino,
 Desde Trujillo à Oajaca;
 Desde el Peten al Realejo.
 Qué ciudades tan hermosas!
 Qué sin número de pueblos!
 Qué bosques i qué llanuras!
 Cuantos valles cuantos cerros
 Ahora mismo determino
 Empezar un viaje nuevo:
 No hai gusto como viajar,

El mundo es un libro abierto.
 Aquí corcobeó el caballo,
 I con relincho burlesco
 Le pregunta ¿i de ese libro
 Qué sabe el señor viajero?
 Al cabo de tantos troles
 Qué tenemos de provecho?
 Antes de los viajes macho,
 I macho despues ha vuelto.
 Yo como soi enemigo
 De malquistarme, no quiero
 Por cuanto oro tiene el mundo
 Aplicar à nadie el cuento.



FABULA MORAL DEL LORO I EL CERDO.

Tengo un loro tan inquieto
 Que por todas partes anda,
 Enemigo como muchos
 De la quietud de la estaca,
 Al llegarse á la cocina
 Le dio un elote* mi criada;
 I él se puso à devorarlo
 Con el pico i con las patas.
 Como estas por su estructura
 Son tan mal acomodadas

**Mazorca de maiz.*

Para el servicio manual,
 Cuando es menuda la vianda;
 Un grano coje, otro bota,
 Este suelta, aquel agarra,
 I antes de probar bocado
 Media mazorca desgrana.
 Los tordos i los sanates
 Se le hicieron camaradas;
 I en sus desperdicios tiene
 Con los pollos mesa franca.
 Un cerdo mui bien cebado
 Con paso grave llegaba,
 I gruñendo aquel desorden
 Dijo: mire usted qué infamia,
 Con pròdigas profusiones
 Mantener jente holgazana
 I abusar de la simpleza
 De esta ave sencillá, incauta.
 Ea, yo pondré remedio,
 No hai que aflijirse por nada;
 Acercose, dicho i hecho,
 Todo el elote se traga.
 La conducta del marrano,
 No me ha parecido estraña,
 Pues no son nuestras costumbres,
 Capaces de mejorarla.

Lo mismo hace un *albacea*,
 Con la hereditaria masa,
 Un tutor, ó curador

Con la pupilar substancia!

FABULA POLITICA I MORAL.

UNA YEGUA, I UN BUEI

En un soberbio caballo
 Por el campo se pasea
 Un joven, haciendo alarde
 De su garbo i jentileza.
 El diestro jinete pone
 Su docilidad en prueba,
 I él corresponde obediente
 Al manejo de la rienda.
 Ya sofrenado reprime
 Contra el pecho la cabeza,
 Formando del cuello un arco
 De largas lustrosas cerdas.
 Tasca el espumoso freno,
 Las manos con pausa alterna;
 Todo el cuerpo equilibrado
 Sobre las patas traceras.
 Bufa, i la hinchada nariz
 Con el resoplido suena;
 Su larga tendida cola
 En el movimiento ondea.
 Ya soltándole la brida
 I aplicándole la espuela,
 Tiende el cuerpo i se dispone

A la rápida carrera.
 Con ambas manos á un tiempo
 El suelo hiere, i con ellas
 I los pies horizontales
 Describe una linea recta.
 Pero al mas ligero impulso
 Del brazo que lo gobierna
 Suspende el curso violento
 I pára, haciendo corbetas.
 Entre otras que alli pacian,
 Alzó à mirarlo una yegua,
 I dando un grande relincho,
 Dijo à un buel que estaba cerca:
 Ese potro tan hizarro
 Que tanto al hombre deleita
 Es hijo de mis entrañas,
 I bien sus obras lo muestran.
 Qué docilidad, que brio!
 Qué indole tan noble i bella!
 Qué paso tan asentado!
 Qué bien hecho! que presencia
 De su jenerosa estirpe
 Un ápice no discrepa:
 Bien empleados los desvelos
 Que tuve en su edad primera.
 El buel entretanto estaba,
 Rumandole la respuesta;
 I asi que acabó, le dijo
 Con voz reposada i seria:

Aunque ese potro gallardo
El nacimiento te deba,
Tu no tienes parte alguna
En sus adquiridas prendas.
Tu solo alumbraste un bruto
En su física escistencia,
Que al arte i la industria debe
Los lucimientos que aprecias.
El derecho que te asiste
Es ser madre de una fiera,
Indómita por caracter,
Cerril por naturaleza.
Yo soi testigo de vista
De cuanto al hombre le cuesta
Haber domado su furia
I adestrado su rudeza.
Asi, padres de familias,
La República pudiera
Responder por muchos hijos
Que su poblacion aumentan.
El hombre sin las costumbres
Que la educacion enjendra
En lo político toca
A la clase de las bestias.

FABULA POLITICA:

LOS ANIMALES NOCTURNOS,

LA MARIPOSA I LA GOLONDRINA:

Para evitar delitos

Mui propios de las fieras

Que en las noches oscuras

Ocultan las tinieblas

Jupiter soberano

Próvidamente ordena

Que con una luz ande

Toda nocturna bestia.

Alegres obedecen,

Por propia conveniencia;

El gusanillo humilde,

La inocente lucerna,

El cucuyo benigno

Con que los niños juegan;

I desde prima noche

Encienden sus linternas.

Pero al sabio mandato;

Ni se dan, ni se prestan,

El Murcielago infame

Que chupa sangre ajena,

La Lechuza que al templo

Ni sus luces respeta,

Ni otra porcion de bichos

De la mirma ralea.

La Mariposa simple

Iba dando mil vueltas,

De unas luces en otras,
Cual suele á la candela.

Alegres les decia
Ahora si compañeras
Que podemos seguras
Andar por dondequiera.

Cuando improvisamente
Deslumbrada se estrella
Contra un fiero Musgaño,
Que se la traga entera.

Viendolo estaba todo
Desde una bocateja,
Lá Golondrina, i dijo:
Por bobá yo saliera.

Los inocentes cumplen,
La ilustre providencia,
I à oscuras como siempre
Los malvados se quedan.



FABULA MISTICA

LA ORUGA, I LA ARAÑA;

Bajo un vaso cristalino
Suelo encerrar las orugas,
Para saber, cuándo i cómo,
En mariposas se mudan.
Este insecto por instinto
Para la muerte acostunbra

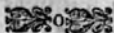
Disponerse en un retiro
 Lejos del comercio i bulla;
 En abstinencia perpetua
 I con vijilancia suma
 Sus postrimeros instantes
 Toda su atencion ocupan.
 De cierto humor glutinoso
 Que de sus entrañas purga
 Con delgados hilos teje
 Las fatales ligaduras.
 Contra lo terso del vaso
 Repetidas hebras cruza,
 I sobre ellas sus cenizas
 I las esperanzas funda.
 Alli con impulso propio
 La antigua piel se desnuda
 I bajo el nombre de ninfa
 Una bolsa lo sepulta.
 Al cabo de algunos dias
 En que el calor la fecunda,
 Ya mariposa brillante
 Sale volando de la urna.
 Observando este portento,
 Una vez entre otras muchas,
 Vi en un pequeño resquicio,
 Que estaba una araña oculta.
 Entre el vaso i la pared
 Estendió su tela astuta,
 Con cuyo doloso arbitrio



Su efímera vida busca.
 Atisbando cautelosa
 A un gusano en su clausura,
 Entre dientes murmuraba,
 Haciendole mofa i burla.
 !Que raro tema, decia,
 El que á este bicho preocupa!
 No come, bebe, ni duerme
 Pensando solo en la tumba.
 ¡Pobre diablo! con qué empeño
 Con qué calor i qué furia
 Ha tomado por oficio,
 Labrarse la sepultura.
 Las entrañas se devana,
 I hasta el pellejo renuncia;
 De las delicias se priva,
 I para morir madruga.
 Yo tambien me desentraño,
 Pero por la causa justa
 De procurarme la vida,
 I placeres que la endulzan.
 Al nombre solo de muerte
 El cuerpo se me espeluzna,
 Su mas remoto peligro,
 Me hace guardar en la gruta.
 Oyolo todo el gusano
 I con su voz moribunda,
 Le dijo: los dos tenemos
 Razon en nuestra conducta.

Tu, que otra vida no esperas
 Mas que la presente, gusta
 De sus deleites, i teme
 Que la muerte los destruya.
 Yo voi alegre al sepulcro,
 I aun lo prevengo de industria,
 Porque la muerte es el medio
 De mejorar mi fortuna.
 Ahora soi gusano humilde,
 Que me arrastro con angustia;
 I mañana ave del cielo
 Volaré por las alturas.

Lo mismo decir pudiera,
 Un fraile de la Cartuja,
 Contestándole à Voltaire,
 Los sarcasmos i las zumbas:
 Siglo, que ilustrado llaman
 Las arañas de que abundas;
 Aprovecha las lecciones
 Con que un gusano te alumbra.



FABULA POLITICA.

DE LOS PERROS.

No debe estrañar ninguno
 De mis cándidos lectores
 Que en la casa de un magnate
 Haya perros à montones.
 Un valiente alano siempre

A la cadena se pone,
 I en ciertas horas se suelta,
 Para que la casa ronde.
 Un podenco mui lijero,
 Que con vivo olfato corre,
 Tras la liebre cuando el amo
 Sale à cazar en el bosque.
 Un lanudo perro de aguas
 Que con los muchachos docil
 Si le tiran la pelota
 El la persigue i recoge:
 Hasta la niña de casa
 Tiene su querido gosque;
 Que en sus faldas acaricia
 Con envidia de algun joven:
 Despues de la cena juntos
 Bajo la mesa, una noche
 Entre el podenco i alano
 Pasaron estas razones.
 „ Si todos nacemos perros;
 „ Aunque con distintos nombres;
 „ ¿Porquè han de ser desiguales.
 „ Los destinos que nos toquen?
 „ A nosotros los desvelos
 „ I fatigas corresponden,
 „ I otros gozan del descanso?
 „ I estimacion de los hombres:
 „ No señor: en las fortunas
 „ Turnemos todos conformes,

„ Aunque al lanudo i gosqueño,
 „ El partido no acomode. “
 Discutida la materia
 Resolvieron los perrote
 Con espíritu insurgente
 Remediar aquel desorden.
 He aquí que el perro de faldas
 Amanece puesto al poste
 De la puerta, i aunque ladre
 Miedo ni respeto impone.
 Del tanque quiso el podenco
 Sacar la pelota, hundiose;
 I al cabo salió sin ella,
 Tragando agua à borbotones.
 Cuando el cazador azuza
 Al perro lanudo, torpe
 A la seña, ladra i brinca
 I los conejos se esconden.
 I el alano corpulento,
 Viendo la ocasion de molde
 Sobre la niña en la cama
 Con lijero salto echose.
 Ella grita temerosa,
 Ocurre jente, i en donde
 Buscaba tiernos cariños
 Halla desprecios i golpes.
 Instruido del desengaño
 Su cadena reconoce,
 I cada cual de los otros

Se reduce al antiguo orden!
 Nunca podran ser iguales
 Las humanas condiciones
 Mientras deban ser distintos,
 Los talentos, i los dotes.

FAFULA POLITICA

DE LOS SANATES EN CONGRESO!

En el espacioso patio
 De mi casa un ciprés tengo;
 I los sanates del barrio
 Tienen en él sus congresos.
 En sus respectivas ramas
 Tomaron ayer asiento,
 I en la cúpula del arbol
 Un sanate clarinero.
 Este mismo levantando
 Su vista i el pico al cielo,
 Como que implora el amparo;
 Preciso para el acierto
 Se volvió despues al magno
 I respetable colejo,
 Que le escucha con agrado
 I con los picos abiertos.
 Ya se nos acerca mayo
 Les dice, i en ese tiempo
 De nuestro jenero claro
 Se aseguran los renuevos.

Con el natural conato
 Que nos impele à este objeto,
 Trabaja con entusiasmo
 El uno i el otro sexo.
 Por lo que convenga al caso
 Me parece proponeros
 algunos graves reparos
 Que me ocurren al intento.
 Nosotros en propagarnos
 Somos activos i diestros
 I se consiguen de facto
 Los mas fecundos efectos.
 Nuestra especie, sin embargo,
 No logra sensible aumento
 I en un mismo ser estamos
 Poco mas, ò poco menos
 Juzgo proviene el atraso
 De la prole que perdemos
 Por los malditos muchachos
 En sus lecriminales juegos.
 Asaltan os nidos caros,
 Tiran i rompen los huevos;
 I de los polles acaso
 Sacrifican los dos tercios.
 Ni el espinoso naranjo,
 Ni este ciprés por excelso
 Los defienden de las manos
 De los rapaces perversos.
 Para evadir tales daños,

I asegurar los recelos,
 Es preciso discurramos
 Algunos prudentes medios.
 Asi concluyó esperando
 Que el consistorio discreto,
 Agradeciese el cuidado,
 I su patriótico celo.
 Un susurro sordo i vago
 Discurre i turba el silencio,
 Que aumentándose por grados,
 Parò en gritos descompuestos.
 Algunos chillan: son vanos
 Esos temores i miedos;
 De los sanates sensatos
 No merecen el aprecio.
 Otros chiflan: mui despacio
 Se debe meditar eso;
 Sobre que el negocio es ardao,
 I pide maduro acuerdo!
 Este pita: yo de espantos
 Estoy curado: no temo.
 Aquel otro silva, al asno
 Matan cuidados ajenos.
 De manera que entre tantos
 Vocales ni dos hubieron
 Que con duo concertado
 Siguiesen el mismo metro.
 Despues de distintos cantos
 I de tonos tan diversos

Gritó con tiple mas alto
 Un sanatillo moderno
 I dijo: con todos hablo,
 El peligro es manifiesto
 No ostante tambien alcanzo
 Que tiene facil remedio.
 Mientras nos multiplicamos
 Se muda temperamento
 En los vecinos barrancos
 De las Vacas, ó el Incienso, *
 Concluidos nuestros trabajos
 Alegres nos volveremos
 A los hogares urbanos
 Con los hijos ya mancebos.
 Asi se atan bien los cabos;
 Porque se salvan los riesgos,
 Se goza el aire del campo
 Sin perder el patrio suelo.
 Este es mi dictamen salvo
 El mas conveniente i recto.
 Cerró el pico i se miraron
 Entre si los compañeros.
 Un sanate el mas anciano
 En tono de majisterio,
 Replica: siempre fué malo
 Empezar caminos nuevos.
 Este mismo vecindario

* *Dos sitios.*

Me vio sin pluma i sin pelo;
 Aqui tambien se empollaron
 Mis ascendientes i abuelos.
 ¿ Quien será tan mentecato
 Que los acuse de lerdos?
 ¿ O que piense mejorar
 I ser mas sanate que ellos?
 Yo por mi parte declaro
 Que seguiré sus ejemplos;
 Aunque mire engolillados
 Morir à todos mis nietos.
 Aqui todos levantaron
 Juntos el grito i el vuelo
 I cada uno por su lado
 Tomò el rumbo de su jenio:
 Entonces dijo un letrado
 (Esto es un sanate i medio)
 O estos pajaros son sabios
 O los hombres somos necios;
 Sentarse en un mismo palo,
 Mirarse odos mui serios,
 Gritaren tiple ò en bajo,
 Practicar usos añejos,
 Seguir cada cual su bando,
 Sin ver el comun provecho
 Este es el gran resultado
 Del sanatico consejo.
 En vista de todo fallo

Que este mismo es el suceso
En los concursos humanos
De los políticos cuerpos.

FIN

